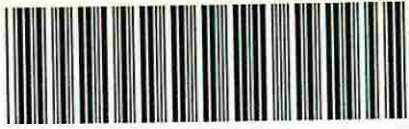




2530

B X 25

T 7



1020000340



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



®

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

104306



EL TRIBUNO
DE LA

VERDADERA LIBERTAD

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

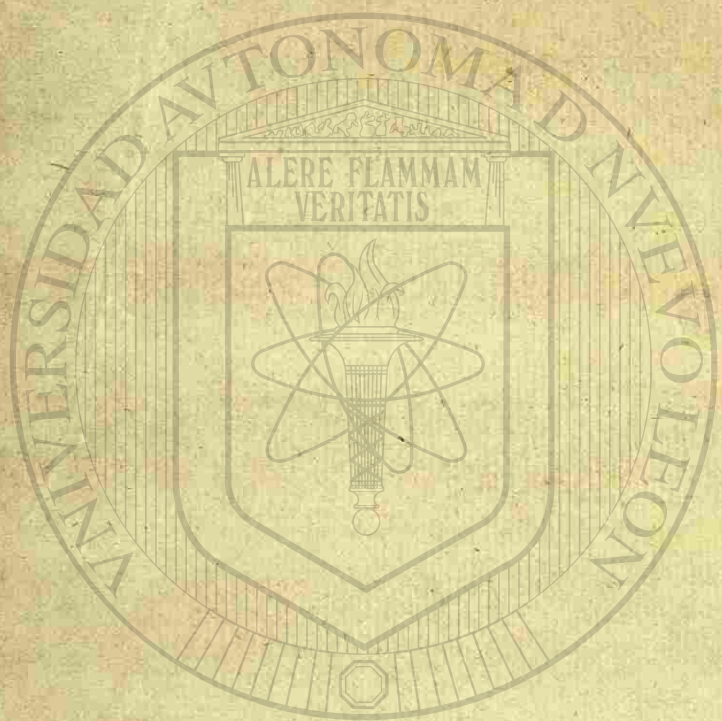
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

DEL USO DEL
LIC. IGNACIO HERRERA TEJEDA



FONDO
FERNANDO DÍAZ RIVIERA

BX2530
77



FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

(1)

EL TRIUNFO DE LA

VERDADERA RELIGION

DISCURSO

CONTRA LOS IMPIOS DE ESTE TIEMPO,
COMPUESTO POR UN ZELOSO DEL BIEN DE
AQUELLA, Y DE LA SOCIEDAD.

P. G. G. D. M. D.

En la Ciudad de Queretaro á 11. de Agosto de
1822.

Imprenta de D. Rafael Escandon.

DEL USO DEL

LIC. IGNACIO HERRERA TEJEDA

(2)

*Certa bonum certamen fidei. D. Paul. 1. ad Ti-
moth. Cap. 6. V. 12.*

Pelea bien en defensa de la fe.

*Prædica verbum argue, obsecra, intrepide
omni patientia, et doctrina. Id. 2. Ad. Timoth. C. 4.
V. 2.*

Manifiesta la verdad reprehende, ruera, y argue
con paciencia y con doctrina. Asi San Pablo en los
luzares citados de la primera, y segunda carta al Obi-
po San Timoteo.

(3)

EL TRIUNFO

DE LA VERDADERA RELIGION

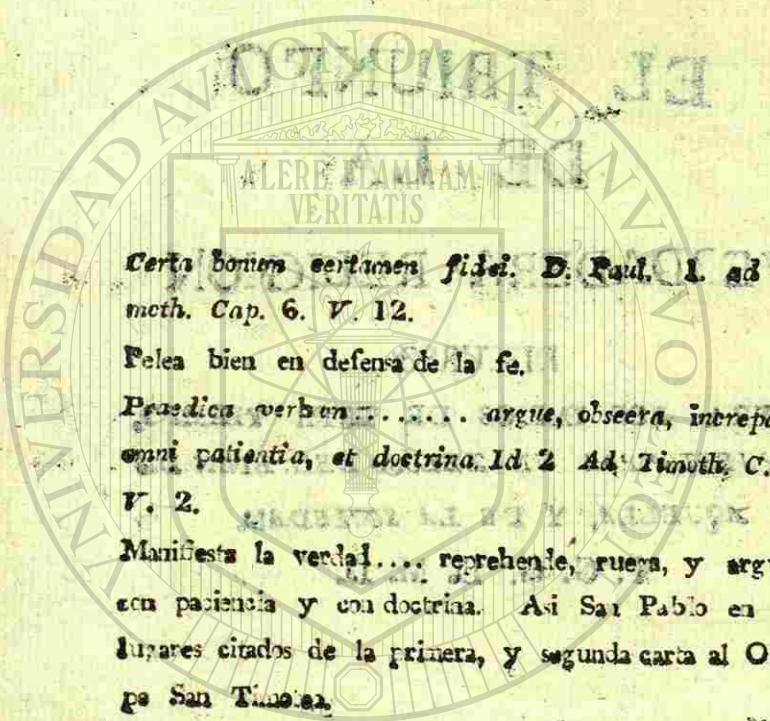
La Religion, este nombre religion es el mas
augusto que conocemos sobre la tierra, despues
de Jesu-Cristo. Ella nace con el hombre. Un Ser
supremo, que segun la expresion del Real Pro-
feta, (1) no puede permanecer oculto a la luz
de la razon, que hizo al hombre capaz de socie-
dad por el mismo hecho que le constituyo racio-
nal, exige de este ser (nobilisimo a la verdad en-
tre todos los seres inferiores a la naturaleza de
los Angeles) el culto debido. Mas ¿en que mo-
do pudiera el hombre tributar este culto a su
primera causa, sino por medio de la Religion?

Esta verdad que nos previere la sagrada
escritura con el precepto (2) que nos persuade
la razon en los paganos (3) y que nos manifi-
esta la teologia en los cristianos, es irrefutable.
Sin embargo aunquẽ todo hombre confiese la

(1) Psalm. 4. V. 17

(2) lib. Exod. Cap. 27. V. 21

(3) Cic. De quæst. Tus. lib. 1.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE TOLUCA
DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS
LIC. IBRAHIM HERRERA TELERA
DEL USO DEL

existencia de un primer ser, y vea la necesidad del culto (4), los que hacen mal uso de su nata libertad, quisieran tambien ser libres en ofrecers. Hay Dios, dicen, y por consiguiente hay Religion. Pero ¿que, es preciso que sea, una Religion en que se se de culto a la Deidad? Si los papistas se jactan (dicen los Protestantes) de venerar a Dios bajo la direccion del Romano Pontifice (Antecristo, le llaman ellos), no se puede tambien hacer esto mismo siguiendo los pasos de los illustres reformadores Lutero, y Calvino? Que mayor utilidad pueden tener los Papistas en adherirse a su Religion que nosotros tenemos en nuestra reforma, puesto que en todas se pueden salvar los cultores de la Deidad?

Ved aqui habitantes del Orbe, todos (por que a todos se ordenan mis palabras), ved aqui una tal cual noticia del modo como raciocinan los que, sin ser enviados, corren, y llamamos protestantes. Pues ¿que juicio haremos de aquellos hombres, que afeciendo observancia en los preceptos de Dios, y consejos Evangelicos, gozan paz, y sosiego, y nos perturban la buena, que engendra la religion, y fomenta la sociedad.

¡Ah! estos, que la epoca presente nos da a conocer con el sobre nombre de Frachasones, son sin duda los que dejandose ver a los ojos

(4) Plat. de Rep. lib. 2. Horac. lib. 1.

del mundo revestidos con piel de oveja, encubriendo en su corazon la astucia de las Raposas despedazan, verdaderos lobos, el rebaño de Jesu-Cristo; y pretenden imprimir en los corazones de los incautos catolicos sus pestilentes errores. Mucho tienen conseguido ya en orden a la plantificacion de su perversa doctrina.

La antigua, y nueva España, que hasta los tiempos presentes habian tenido el honor de ser la porcion mas bella del rebaño de Jesu-Cristo por su puntualidad, y fidelidad en dar culto con pureza de Religion a su Criador, han gustado ya del amargo caliz que la prostituta Babilonia les presenta: y se ven abrumadas con una nueva ilustracion, que bien mirada, no es mas que una erupcion, y conjunto de los errores, que la antigua serpiente tenia sembrados en los siglos, que nos han precedido de la ley de gracia, por el ministerio de sus hijos los infelices hereges.

Dixe que los errores de estos hombres malignos eran un conjunto de los pasados, porque ya desde el siglo primero de la ley de gracia les habian precedido los hereciarcas Evion, y Cerinto, y en los siglos succedentes otros varios, cuyos malditos dogmas, como se verá en sus propios lugares, suscitan estos.

Consultemos, consultemos al Doctor de los gentiles, y hallaremos que todos los que hoy nos

(6)

persuaden mal son otros tantos renuevos de los pasados troncos. Este grande hombre escribiendo á su discipulo el obispo Timoteo. (5) Parece no tiene presente otra cosa que darnos á conocer, despues que instruye á su discipulo, la conducta de los que intentan separar á los fieles de su vocacion. Advierte, le dice, y sabe que llegará tiempo peligroso cuando habrá una clase de hombres amantes de si mismos, y de deleites, hypocritas, soberbios, blasfemos, desobedientes, hombres sin paz, incontinentes, prodictores. Ellos apareceran buenos: se introduciran en las casas; procurarán llevar tras sus huellas mugeres incautas oneradas de vicios, y abrumadas con varios deseos, pero evita tu su conversacion (6.)

Asi hablaba un San Pablo á su amado discipulo, y en este modo propongo yo á mis hermanos los Catolicos, y á todos los hombres la precaucion que les conviene observar con tales hombres. Todos los caracteres que nos presenta el Apostol, vienen adecuadamente á los que en este tiempo piensan ilustrar el mundo con sus doctrinas. Y ¿quales son estas doctrinas?

¡O! ya no te acobardes hombre, que desees ser libre en materia de Religion, y niegas la veracidad de la que es tenuta por Ca-

(5) 2. Epist. Ad. Timot. cap. 3.

(6) *ibid.*

(7)

tolica. No cedas en tu modo de pensar Rabino, que niegas la venida del Mesias prometido. Sostente con firmeza Helvidio. Muestra haora tu grandeza de animo Jobiniano, que tienes la gloria de ser reputado entre los Cristianos, y merecer la alabanza que no consiguio Epicuro entre los gentiles. Lleba adelante tus ideas acerca de los Eclesiasticos VViclef. Alegraos mucho Volter, Federico, Rouseau, y otros varones ilustres. ¿Que, no teneis ya en este siglo de oro quien apoye vuestros sentimientos, y propague la sana doctrina? ¡Ah!

¿Quien sino los impios que viven entre nosotros en esta epoca niegan la verdad de la Religion Catolica? ¿Quien con mas ahinco se esmera en rebatir la venida del verdadero Mesias? ¿Quien hace impura la madre de pureza? ¿Quien con tanto descaro vindica la simple fornicacion, haciendola licita? ¿Quien hace irrision de la confesion sacramental, y no respeta á los Sacerdotes?

Yo no ignero que los padres, y doctores de la Iglesia han refutado los errores que en este tiempo intentan renovar los impios. Bien se tambien que muchos autores clasicos han escrito en el siglo pasado, y en todos tiempos contra los mismos, que nos circunstan, en defenza de la Religion Catolica; pero como hoy suscitan estos hombres enemigos de la sociedad lo

(8)
que sus padres les han dejado en herencia; y como no sea tan fácil que los autores anunciados, así como entran en las Aulas, y palacios, pasen por las chosas, Rancherías, y Pueblos, de aquí es que me he movido (para desengañar á estos contra lo que los impios les puedan enseñar) poner a la vista este breve escrito, en el qual, de haciendo las cavilaciones de los malos, vean, y se persuadan: que

1. proposición

Una es la Religión verdadera

Supuesto que los enenigos del nombre católico, quales son los protestantes, y todos los que en este tiempo deshonran por nuestra desgracia el nato suelo, confiesan un Dios por naturaleza (el qual es tambien trino en personas) claramente se hecha de ver que la Religión es una. Cada acción bien ordenada en el hombre es preciso que tenga su objeto determinado. Pues como Dios, que es uno, sea el principal ob-

(9)
jeto, y el fin de las acciones del hombre, y la Religión no sea otra cosa que la acción de dar a Dios el debido culto, y reverencia; quantas os parece; o impios! que habran de ser las Religiones; y Religiones verdaderas? ¿por ventura la ley divina, y la naturaleza asignan muchas esposas a un esposo? Si Dios es uno, y Jesucristo es esposo de la Iglesia, que es Dios? quantas serán las esposas, y quantas las Iglesias, ó las Religiones.

No, no somos nosotros; O catolicos romanos! los que debemos estar persuadidos de la bondad de la doctrina que el sagrado Concilio condenó en Lutero. Si este en sus discipulos admite muchas Religiones, ó muchas Iglesias en el mundo como quien pone muchos Colegios en una Ciudad; Será bien que incautos admitamos sus maxima? Uno es el Imperio, que nos rige espiritualmente en el mundo. La Iglesia verdadera es una. ¿Porventura no fue esta figurada por la túnica inconsutil de Jesu-Christo? esta fue una, y uno es el rebaño de nuestro Redentor, una es la fee que nos subcribe en el, y uno es asimismo el bautismo con que entramos por la puerta, y nos hacemos miembros del cuerpo místico de Cristo, cuya cabeza visible es el Papa.

No obstante esto, advierto yo que, aunque nuestros enenigos estén convencidos de

(8)
que sus padres les han dejado en herencia; y como no sea tan fácil que los autores anunciados, así como entran en las Aulas, y palacios, pasen por las chosas, Rancherías, y Pueblos, de aquí es que me he movido (para desengañar á estos contra lo que los impios les puedan enseñar) poner a la vista este breve escrito, en el qual, de haciendo las cavilaciones de los malos, vean, y se persuadan que

1. proposición

Una es la Religión verdadera

Supuesto que los enenigos del nombre católico, quales son los protestantes, y todos los que en este tiempo deshonran por nuestra desgracia el nato suelo, confiesan un Dios por naturaleza (el qual es tambien trino en personas) claramente se hecha de ver que la Religión es una. Cada acción bien ordenada en el hombre es preciso que tenga su objeto determinado. Pues como Dios, que es uno, sea el principal ob-

(9)
jeto, y el fin de las acciones del hombre, y la Religión no sea otra cosa que la acción de dar a Dios el debido culto, y reverencia; quantas os parece; o impios! que habran de ser las Religiones; y Religiones verdaderas? ¿por ventura la ley divina, y la naturaleza asignan muchas esposas a un esposo? Si Dios es uno, y Jesucristo es esposo de la Iglesia, que es Dios? quantas serán las esposas, y quantas las Iglesias, ó las Religiones.

No, no somos nosotros; O católicos romanos! los que debemos estar persuadidos de la bondad de la doctrina que el sagrado Concilio condenó en Lutero. Si este en sus discípulos admite muchas Religiones, ó muchas Iglesias en el mundo como quien pone muchos Colegios en una Ciudad; Será bien que incautos admitamos sus maxima? Uno es el Imperio, que nos rige espiritualmente en el mundo. La Iglesia verdadera es una. ¿Porventura no fue esta figurada por la túnica inconsutil de Jesu-Christo? esta fue una, y uno es el rebaño de nuestro Redentor, una es la fee que nos subcribe en el, y uno es asimismo el bautismo con que entramos por la puerta, y nos hacemos miembros del cuerpo místico de Cristo, cuya cabeza visible es el Papa.

No obstante esto, advierto yo que, aunque nuestros enenigos estén convencidos de

(10)
la unidad de la Religion verdadera, no han de parar aqui. Su mayor locura, consiste, en que atribuyen las notas, y los caracteres de la Religion verdadera, no a la que nosotros profesamos, que es la Catolica; sino a la suya. Ellos ciertamente, si ignorantes ponen muchas Iglesias, o muchas Religiones, publican que en qualquiera de ellas se puede salvar el hombre. Si algo mas ilustrados admiten una sola, por no hacerse odiosos a la razon, y a la sociedad; que es lo que aseveran delante de los catolicos incantados para seducirlos. Pero nosotros, que admitimos del espiritu imparcial, hemos tomado este trabajo corto, vindicamos en la siguiente proposicion la veracidad de la Religion Catolica Romana; en la que ponremos de puente. Les haremos ver, que fuera de esta no hay salvacion.

La Iglesia Catolica Romana es la verdadera.

Tres clases de hombres mantienen la socie-

(11)
dad de los seres racionales. Hay muchos de ellos, que siempre estan hablando de materias de Religion, como de cosa que aman, ya estos llamamos piadosos. Otros hay, que tambien emprenden con tezon disputas sobre la Religion, no porque la aman, sino porque la temen, como lo noto uno de los ingenios bastante libres en pensar (*), y a estos llamamos impios. Los ultimos son aquellos hombres, que teniendo a Dios, y su alma por unos seres apatos; y no permanente el ultimo, echados al olvido de su salud eterna, eligen los objetos, que pueden obsequiar a un bruto. Mucho tendran que tolerar estos de mis impertinencias; pero las principales vibraciones del rayo de Jupiter se dirigiran contra los segundos.

Comenzando pues por ellos bien podiamos preguntarles en nombre de la Iglesia Catolica lo que en otro tiempo preguntaba un inocente a un ingrato malhechor; por que me hieres? Si obré mal, mue trame en que. (7) esto a la verdad les podia decir, la Iglesia es porra de aquel Santo por esencia, a los Julianos Apostata, y Valentes; a los Porfirios, y los Celibatos; a los Plotinos, y Bailes; a los Voltaires, y Rousseaus, a los... Porque...
(*) Montesquieu, *Esprit des Loix*, lib. 15, cap. 1.
(7) *Math. Cap. 26. v. 30*

(12)

ignos! perseguis mi inocencia? Porque me lle-
nais de opprobios? Porque me reputais como
una de aquellas del Paganismo? Porque me te-
nais por falsa, y prevenida con medios vanos
para vuestra salud eterna? Porque, ya que vo-
stro me depreciais, habeis de separar de mi
gremio los que me defendian contra las pue-
tas del infierno, y confesaba la unica, la San-
ta, Catolica, y verdadera? Pues ¿que, no soy
yo esta? No soy yo la unica a quien conviene
el predicado noble de catolica?

§ Unico

*Basta que nuestra Santa Religion tenga el timbro de
Catolica para que sea reconocida por la unica, y ver-
dadera.*

Decir que la Iglesia es catolica, no es otra
cosa que confesarla universal, y contemplarla
difundida por toda la tierra. El Padre San
Agustin, que resplandeció en hechos admirables,
y aplaudidos por la ciencia vana no menos que
por su rara doctrina, y singular ingenio, nos da
margen a que digamos esto; pues lo asegura con

(13)

Las palabras siguientes: Nempe Ecclesia Catholica
appellatur, quod per totum terrarum orbem dif-
fundatur (8.) Lo mismo afirma este gran Pa-
dre de la Iglesia escribiendo contra los hereges
Donatistas, diciendo que por eso la Iglesia de
estos no es, ni se puede decir Catolica, por-
que no se halla propagada sino en uno u otro
rincon de la tierra: Diversorum hereticorum
ecclesiae ideo catholicae non dicuntur, quod per
loca, et suas quasque provincias continentur. Lo
cual comprende las demas iglesias de hereges.
Pero hablando de la Iglesia Romana, dice en
el lugar ultimamente citado: haec vero ab ortu
solis usque ad occasum unius fidei splendore di-
funditur (9) y que mejor prueba de eamos nar-
ra dar a conocer a los Catolicos la veracidad
de la Iglesia Catolica Romana, y hacerlos fi-
mes en su creencia contra el errado dictamen
de los que en este tiempo los intentan seducir?
Por ventura el que sea esta Iglesia universal, co-
mo con San Agustin lo afirman las cuatro par-
tes del mundo Europa, Africa, Asia, y Ameri-
ca que no fue conocida por aquel Padre, y que
profesa el catolicismo con fervor: esto digo, y
la unidad de la fe en todo el mundo ¿ no es
nuestra de su verdad? ¿ De que otra razon se

(8) Epist. 107.

(9) Serm. de temp. 137.

(14)

valieron en todos tiempos los santos padres que de esa para confundir los hereges? (10) Respondieron a tal objecion del Catolicismo los maestros del error en algun caso?

Manifiestennos, manifiestennos los impios de este tiempo: aquellos hombres, digo, que con vanas sofisterias, y proposiciones irracionales escandalizan y pretenden llevar tras sus pisadas muchos inadvertidos catolicos, la universalidad de su Iglesia, y entonces les daremos oydo; ¿Endonde se extiende la Religion de los protestantes? ¿Que porque se halla en algunas partes de Alemania, la gran Bretaña, y algunos otros lugares despreciables de la tierra, por eso han de persuadir a los incautos su universalidad; y han de atribuir la veracidad, que no le conviene? ¿Que signos nos dan de esto? ¿Hasta adonde alargan su principio? Podran por ventura los Luteranos extenderle mas allá de Lutero? Pero si muchos de los Protestantes emulos de los Catolicos, se alargan hasta el Diacono Nicolas, pretendiendo en esto intitularse Apostolicos; no se nos dan a conocer por unos hombres fanaticos? Si hasta Ebion y Cerinto, que existieron en el siglo de aquel Si hasta Ursacio, y Helvidio; Vigilancio, y Jobiniano; Le-

(10) Vid Ciril. Catach. 18 Pacian, etiam epist. Ad Symphron. Aug. de unit. Ecclss.

(15)

on Ysaurico, y otros; ¿Que juicio haremos de tal Religion?

Callad, hombres impios, que para establecer el principio antiguo de vuestras pestilentes dogmas, os acogeis al patrocinio de unos sujetos, a quienes por su mala conducta no solamente los padres de la Iglesia, y los Concilios han abominado, y condenado, sino tambien los autores profanos.

¿Quien fue el diacono Nicolas? fue un hombre, que de zeloso dio origen al absurdo de consentir á su muger en todo lo que podia hacer con otros hombres. ¿Quien fue Ebion: y quien fue Cerinto? fueron los que primero negaron la divinidad de Cristo, asegurando: que era hombre puro. ¿Quien fue Ursacio? el que sintio mal de la existencia del Santisimo, y llevó adelante los errores de Arrio? ¿Quien fue Helvidio; . . .? ¿Quien fue Jobiniano? . . .; ¿Quien fue Leon Ysaurico? el que quitó en cuanto estuvo de su parte el culto de las sagradas imagenes; ¿Quien fue Lutero? fue un hombre, que llevado de un sentimiento que tubo con el Papa, porque no encargó á su corporacion el Sermón de indulgencias, comenzó, sobervio, á predicar contra estas en el principio del siglo diez y seis: y despues habló contra la virtud de los Santos Sacramentos, contra la justificacion. . . . ¿Quien fue?

Ved, catolicos romanos, ved aqui los

Ilustres fundadores de los que os quieren infundir ilustracion si añadimos a ellos á Paule, y Federico; Volter, y Rouseau, que ya quedan mencionados como enemigos de nuestra Santa Religion. ¿Que os parece de la Religion de los que sin que se les hable predicán? ¿ Que juicio hareis en adelante de sus dogmas? ¿ Que aprecio de sus palabras subversivas? ¿ Os subscribireis bajo de sus vanderas? ¿ Creereis que estos se salven en tal Religion, qual ya sabois es la que veneran.

3. proposicion.

Ninguno se puede salvar fuera del gremio de la Religion Católica.

El hombre da á Dios el culto mas honorífico mediante la practica de las tres virtudes teologales Fe, Esperanza, y Caridad. Otras virtudes, que llamamos morales, tienen por objeto alguna cosa por orden a Dios, o que se deriva de Dios en nosotros; pero las tres teolo-

les no reconocen otro objeto que Dios, que es toda la razon, y termino de sus actos. No puede el viador llegar á conseguir el fin de su creacion sin ellas, y sin que sea reengendrado con las saludables aguas del sagrado bautismo, en el qual le son infundidas por el Espiritu Santo. Poco importa que el que existe fuera del gremio de la Iglesia Católica abunde en conocimientos naturales, si está privado del bautismo y de aquellas virtudes. ¿ Podrá este salvarse?

Si nos detenemos por algunos momentos en oyr los protestantes, y los que imitadores de ellos nos inquietan con sus falsas doctrinas, dirán: que si, por que tambien ellos estan bautizados fuera de la Iglesia Romana, y tienen las virtudes teologales. Yo convengo en que estén bautizados en el nombre del Padre &c. ¿ pero que de aqui; y de que el Espiritu Santo infunda tales virtudes ne el bautismo al que es bautizado, infieren que haora tienen fe, esperanza, y caridad, conque, abominando de la Iglesia Católica, Apostolica Romana, como lo acostumbran, se salven? He aqui el grande error de nuestros enemigos!

No, no se da fe en el que no cree algun misterio de fe. Basta que el hombre niegue un articulo de fe, para que sea tenido como herege, y como infiel. Pues si nuestros enemigos niegan uno, y aun muchos articulos de,

fe; ¿como se jactan que tienen fe? Y si por esta razón no tienen fe; como han de tener esperanza; y caridad siendo verdad que estas dos virtudes no pueden existir sin la fe? Luego los que por estar fuera de la Iglesia Católica Romana, no tienen estas virtudes teologales, necesarias para la salvacion, no pueden salvarse. Luego se podran salvar nuestros enemigos los anticatolicos? ... La misma Iglesia, que tanto repugnan estos hombres, y a quien suelen dar el apodo de cruel, es caridad, la qual no tienen los que por sus errores estan separados de su gremio: Ecclesia ipsa est Caritas, quam non habent, qui ab ecclesiae catholicae communione praecisi sunt, dice el padre San Agustin; en las quales palabras da a nuestros enemigos la respuesta que buscamos (11): que fuera de la Iglesia Romana no se pueden salvar. El que no tiene caridad no esta con Dios, porque como dice San Juan: qui non diligit manet in morte, el que no ama se reputa por muerto a la vida de la gloria (12), pues si los enemigos de los catolicos, por el mismo hecho que lo son, son muertos, por que tales son, añade San Agustin los que estan fuera de la Iglesia; qui praeter illam et non habet caritatem, nec cum

(11) tract de Symb. Cap. 11.

(12) 1. Epist. C. 5.

Deo est, (13) y los que no estan con Dios son muertos; ¿que esperanza tienen de salvarse estando voluntariamente fuera de la Iglesia, y por esto fuera de Dios? ¿Porventura el que desobedece a Dios, se puede salvar? Claro está que no. Pues si ellos estando fuera de la Iglesia Romana desobedecen a esta; ¿como esperan salvarse, siendo verdad que el que desobedece a la Iglesia, no obedece a Dios: qui vos audit, me audit, et qui vos spernit, me spernit? (14)

¡O hombres impios! ¿Hasta cuando cesará vuestra ceguedad; Hasta cuando os convencereis de vuestra ignorancia, y dejareis de llamar ilustracion el acto de seducir los corazones incantos con el veneno de vuestras corruptas maximas! ¿Que es esto; O Reformadores! que os ha fascinado para que no obedezcais a la verdad: quis vos fascinavit non obedire veritati? (15) ¿Que locura es esta, que os hace no buscar la salud en su centro? ¡O! pero ¿que ignorais vosotros lo que dice el Padre San Geronimo: que fuera de la Iglesia Romana ninguno se salva, asi como ninguno se salvó de las aguas del diluvio universal fuera de la arca de Noe? (16)

(13) In Enchirid. Can. 63.

(14) Luc. Cap. 10 v. 16.

(15) Ad Galat. Cap. 3. v. 1.

(16) Epist. 57.

(20)

Sed, sed enhorabuena profanos pues que teneis por mejor comer del cordero fuera de esta casa del padre de familias (17) Y ¿que cordero es el que comeis vosotros fuera de la casa del padre celestial! ¿No sois vosotros los que negais su existencia, y haceis en este tiempo irrision de la venida del verdadero Mesias, que es el cordero de Dios? (18) Pero advertid vuestro error. Convenceos de vuestra malicia.

4. proposicion.

Yo estaba creido que solamente los Hebréos permanecian en el error de que el Mesias prometido aun no ha venido. Esto no me causaba admiracion, pues que estoy bien impuesto de la seguedad grande que Dios permite à tales hombres desde que tubieron la osadia de crucificar

1(7) *loc. cit.*

(18) *Joan. Cap. 1. v. 29,*

(21)

à Jesu Cristo, y la que ellos voluntariamente han adquirido por sus enormes delitos: pero una continuada serie de desvarios, que por otros ha llegado à mis oidos, y que ciertos hombres profieren en este tiempo, me ha persuadido: que no son solos los obcecados Hebréos los que niegan la venida del Mesias.

Mas ¿que es esto, varones insignes, que por nuestra dicha sois los ilustradores del siglo de oro? ¿como la abundante luz de vuestro entendimiento ha dejado de preveer tanta contradiccion? ¿Que, no sois vosotros los que llevados de la direccion de tan clara luz advertis la existencia de la Iglesia Romana? (Para injuriarla!) pues ¿como os arrojaís à dudar la venida de su fundador, y de su cabeza, que como lo asegura San Pablo no es otro que el Mesias, a quien llamamos Jesu-Christo: *Cristus caput est Ecclesiae* (19)? Pues ¿que, en vuestro modo de ilustrar se admite cuerpo, sea fisico, ó moral sin cabeza?

A tales circunstancias llegan, O Catolicos Romanos! nuestros enemigos. Si ellos tubieran alguna versacion en las sagradas Escrituras, y diesen fe à los padres, y doctores de la Iglesia, no se verian abrumados de tan tan miserables contradicciones. En tal caso, yo no con-

(19) *Ad Efes. Cap. 5. v. 22.*

(20)

Sed, sed enhorabuena profanos pues que teneis por mejor comer del cordero fuera de esta casa del padre de familias (17) Y ¿que cordero es el que comeis vosotros fuera de la casa del padre celestial! ¿No sois vosotros los que negais su existencia, y haceis en este tiempo irrision de la venida del verdadero Mesias, que es el cordero de Dios? (18) Pero advertid vuestro error. Convenecos de vuestra malicia.

4. proposicion.

Yo estaba creido que solamente los Hebréos permanecian en el error de que el Mesias prometido aun no ha venido. Esto no me causaba admiracion, pues que estoy bien impuesto de la seguedad grande que Dios permite à tales hombres desde que tubieron la osadia de crucificar

1(7) *loc. cit.*

(18) *Joan. Cap. 1. v. 29,*

(21)

à Jesu Cristo, y la que ellos voluntariamente han adquirido por sus enormes delitos: pero una continuada serie de desvarios, que por otros ha llegado à mis oidos, y que ciertos hombres profieren en este tiempo, me ha persuadido: que no son solos los obcecados Hebréos los que niegan la venida del Mesias.

Mas ¿que es esto, varones insignes, que por nuestra dicha sois los ilustradores del siglo de oro? ¿como la abundante luz de vuestro entendimiento ha dejado de preveer tanta contradiccion? ¿Que, no sois vosotros los que llevados de la direccion de tan clara luz advertis la existencia de la Iglesia Romana? (Para injuriarla!) pues ¿como os arrojaís à dudar la venida de su fundador, y de su cabeza, que como lo asegura San Pablo no es otro que el Mesias, a quien llamamos Jesu-Christo: *Cristus caput est Ecclesiae* (19)? Pues ¿que, en vuestro modo de ilustrar se admite cuerpo, sea fisico, ó moral sin cabeza?

A tales circunstancias llegan, O Catolicos Romanos! nuestros enemigos. Si ellos tubieran alguna versacion en las sagradas Escrituras, y diesen fe à los padres, y doctores de la Iglesia, no se verian abrumados de tan tan miserables contradicciones. En tal caso, yo no con-

(19) *Ad Efes. Cap. 5. v. 22.*

(22)

tentaria con remitirlos al libro del Profeta Daniel. Pero este es el caso en que no puedo, por que ni los fio instruidos, sino ironicamente; ni los veo obedientes en virtud de que tubiese en ellos realidad la instruccion. Mas ¿que cosas son las que propalan en medio de su ilustracion fingida, ó verdadera?

No hay ya en esta nueva España (en donde escribo yo esto) hombre, ni muger, viejo ni mozo, que no lo sepan: saben, aunque con el dolor de que algunas personas los oyen, y siguen, que niegan la venida ya hecha del verdadero Mesias, anunciado en otro tiempo por los profetas santos (20). Y ¿que razones proponen tales hombres para defender su error? Si ellos advirtieran lo que dixo el patriarca Jacob, iluminado del Espiritu Santo, y conociesen las escrituras, y la virtud de Dios, que resplandeció, y resplandece en ellas, errarian en una cosa de tanta importancia á todos los hombres, como lo fuè, y es la venida del verdadero Mesias; ¿cuando mejor que en el tiempo anunciado por Jacob se puede colocar la encarnacion del verbo? el dixo, hablando de su hijo Judas, uno de los 12 patriarcas, que este y sus descendientes poseerian el Cetro de Judá hasta que viniese el verdadero Mesias. (21), y

(20) *Isai. Cap. 9. V. 6. Habac. Cap. 3. V. 2.*

(21) *Gen. Cap. 49. V. 10.*

(23)

¿no se verifico á la letra este vaticinio? La verdad del caso es: que ellos reynaron hasta que Herodes el Ydumeo, llamado el grande les usurpó el Imperio. En este tiempo nació el verbo segun la carne; y buena prueba de esto es, que temiendo Herodes que le quitase el Cetro el que estaba predicho por los profetas habia de reinar en Israel, y sabiendo por los Reyes Magos que ya era venido, mandó matar todos los infantes de dos años para bajo por ver si asi se libraba . . . Pero ¿de quien se habia de librar, sino del que, siendo señor de los Reyes y Mesias prometido, temia? Pero si estas razones no os convencen como lo supongo de vuestra ceguedad, notad tambien que el profeta Isaias dixo del Mesias.

Este dice: que el Señor Dios de Israel dio á la casa de David el siguiente signo en que, se nos anuncio la venida del verdadero Mesias *Ecce virgo concipiet et pariet filium, et vocabitur nomen ejus Emmanuel . . .* (22) he aqui dice el señor que concebirá una virgen y parirá y el nombre de su hijo será Emmanuel, que quiere decir, el señor con nosotros. Vean haora los enemigos de la Iglesia Católica y de la venida del Mesias, si pueden reducir á fabula todo lo que aqui referio

(22) *Cap. 7. V. 14.*

(24)

mos del verbo humanado. ¿En que tiempo ¡o varones ilustres! se cumplió todo lo que el Profeta anuncia de Jesus, que en aquel que nos dicen los Evangelistas, los Padres de la Iglesia, y los Teólogos: así como tambien los historiadores profanos: ¿A quien mejor que á el conviene el intitularse: el Señor con nosotros, y el ser fuerte, admirable, y principe de la paz? (23) Ved, ved si en vuestro hombre sociable, y sabio hallais tantos atributos, y si le podeis adaptar tantos predicados. ¿Que, Jesus ha de ser un Estoico? Pero si vosotros en vuestro Rousseau admirais un Estoico, y por eso vindicais su falsa mision: ¿porque no seguís, y defendeis la mision que negais de Jesus estoico? ¡oh! no, no es esto lo que os detiene, sino el que os avergonzais de cargar la cruz.

§ 2.

Este es, Catolicos Romanos, el motivo más poderoso que hace á nuestros contrarios los impios negar la venida ya verificada del Mesias.

(23) *Isai. Cap. 9. v. 6.*

(25)

gias, que no quieren negarse á si mismos: conforme á la doctrina del Mesias, ni cargar su cruz, y seguirle. (24) Quando pretenden dar riendas á su libertad mal entendida, y hayan que la Iglesia Romana, cuyo yugo es suave, y cuya carga leve, en expresion del Mesias: *Jugum meum suave est, et onus meum leve* (25) los contiene, refrena en sus desordenes, quisieran negar al autor de ella, y le niegan con las obras delante de los hombres.

Ellos al parecer admiran delante de los robustos la santidad de la Religion Catolica: pero ¿que hacen delante de los flacos? Acometen á estos como la antigua sagaz Serpiente. Temen salir vencidos de Adan sabio, y robusto, y he aqui que van á inficionar, con su veneno los flacos, y mugeres curiosas. Como se sustentan de la hipocresia, y rigen de la aura leve de los animos, á unos les ponderan los defensores inclitos que la Iglesia tiene en sus hijos; la fertilidad, y aumento en la sangre de los martires; la nobleza de sus dogmas: lo adaptable de ella respecto de todos los entendimientos, y de todas las edades. A otros...

¡Buen Dios! Mas ¿que es esto que hacen los impios con tu esposa la Iglesia, y

24) *Luo. Cap. 9, v. 23.*

25) *Math. Cap. 11. v. 30.*

(26)

Con la venida de tu justo?... Verdaderamente que mas cuerdos fueron los gentiles: y son dignos de alabanza, porque vieron la conducta de los discipulos del Mesias, y la protegieron. Un Plinio el menor, estando empleado en el gobierno de España supo apologisarlos escribiendo al Emperador Trajano. Un Tacito, y Suetonio, si conocieron su merito, hicieron publica la venida de un Rey que, segun los profetas de los Hebreos, habia de dominar como Señor de todos los Reyes de la tierra (26.) La Sibila Cumena en Virgilio anuncia asi mismo el advenimiento proficuó de un Salvador (27) finalmente Josefo historiador Judio hace honouifica mencion de la mision de Jesus (28) ¡Todos estos!... Y ¿de que me espanto, Catolicos Romanos, si oi go que los Paganos hablan bien de estas cosas? ¿No hallaremos lo mismo en los hombres mas protervos?

Arrio, y Macedonio; Nestorio, y Eutiques; si el primero negó la divinidad de Jesus Christo, y el segundo la del Espiritu Santo: Si Nestorio puso en el dos personas, y dixo que la Virgen era Madre de Cristo pero no de Dios, y Eutiques le concedió una sola naturaleza

(26) Tacit. de Annalib. lib. 5. C. 14.

(27) Eccl. 4.

(28) De Eel. 7. Judaic. lib.

(27)

por evitar las dos personas, por lo menos aseguraron su venida: mas estos hombres, que se han propuesto ilustrar el mundo, y sacarle de su fanatismo, nada admiten. Para ellos el vaticinio de Jacob es un absurdo: los caracteres que le asigna el Profeta Isaias un sueño, y el cómputo fiel de Daniel un objeto de desvarios, como lo es para los Rabinos, que debiendo entender las semanas que este profeta recita por siete años cada una, y cumpliendose el numero de años, que se deducen en la venida del Santo de los Santos, por evitar esta que sa ciega voluntad no quiere, dan a cada hebdomada, de las setenta, y dos que pone el profeta entendidas desde la reedificacion de Jerusalem hasta que Cristo fuese muerto, (29) el numero de años que su error les previene, y no el que deben. Ellos, estos hombres impios, que nos desprecian se tienen por ilustrados, pero yo no sé que asegure de ellos en esta parte.

¿Quien hay de los hombres ilustrados, que no oiga la eficaz voz de la revelacion, ó que por lo menos no atienda al dulce lenguaje de la razon? ¿Que la libertad, en que Dios crió al hombre, da tanta ampliacion en sus actos, que exima del orden de ellos en su raiz al mismo que los practica? ¿Que la

(29) Cap. 9. 7.

(28)

conciencia, que en doctrina del padre San Juan Crisostomo, es como un juez, y como un fiel testigo de lo que hacemos, y dejamos de obrar admite tan largas riendas?

ALERE No ignoramos que Dios quando formò al hombre de la tierra en quanto al cuerpo, y le criò de la nada en quanto à la alma, que es incorruptible, y por tanto tambien immortal (30) le dotò de libre arbitrio dexandole en manos de su consejo (31) y dandole opcion entre la vida, y la muerte: el agua, y el fuego el bien y el mal (32) Pero ¿que por esto ha de abusar el hombre del aprovechamiento, y felicidad de sus consociables con no menos perjuicio de su proprio bien? ¿Quien, que no este apoderado de dehemencia apoyará tal dictamen?...

Desengañaos ya, hombres impios, que haceis el mal bien, y lo bueno malo (33) No es deis llevar de la persuasion en que vivis (y por esto os arrojaís al mal) que os podeis salvar pecando, ò tambien con la fe sin obra en vuestra secta infeliz. Ni puedo decir otra cosa de vosotros, que voluntariamente estais separados

(30) Dion. Aroopag. de divin. nominib. Cap. 4. Ico. 1.

(31) Eouli. Cap. 15. V. 14.

(32) id V. 17. et 18.

(33) Isai. Cap. 5. V. 20.

(29)

de la Iglesia Romana, y por esto, segun queda probado, no teneis caridad.

Si esto que vosotros decís, y en que vanamente confiáis, en aquellas naciones, que en todo ò en parte ignoran el Evangelio ¿no pudieran salvarse sin creer la venida del Mesias con solo el conocimiento de Dios, justo juez, remunerador del bien, y castigador de lo malo? Cierito es, que no basta ya este conocimiento. Es necesario para que el hombre se salve, que entre por la puerta del bautismo, de la sujecion, y de la docilidad en el rebaño del Mesias, que está fundamentado, y custodiado por pastores, llamados como Aaron, (34) en la Iglesia Catolica, Apostolica Romana. ¿O si despues que os he dado pasto proficuo, consiguiese finalmente imprimir por lo menos lo que acabo de decir en vuestros pedernales corazones.!

Pero ¡he aqui que malogro el tiempo, Yo veo que lexos de confesar la unidad de la Religion, y su veracidad en la Catolica Romana; y que si confesais la venida del Mesias, por vuestra miseria negais todavia lo primero, y decís con injuria del segundo: Matia pario al Mesias prometido: pero ella no es pura ¿que dices blasfemo? ¿Adonde te lleva tu deemen-
cia.

(34) Ad Heb. Cap. 5. V. 4.

5. proposición.

Maria fue pura antes del parto, en el parto, y lo es despues del parto.

Cansados estamos de oír blasfemar á los que temiendo su es. iritu adeerido a los objetos terrenos, v. carnales; vituperan los celestiales, y los mas puros. Tales como los que en este tiempo por nuestra desgracia vemos llaman impura á la que es madre de pureza, fueron en el siglo cuarto Helvidio, y otros ya mencionados. Tales habian sido en el primero Evion, y Cerinto que aseguraron ser Jesu-Christo puro hombre, y haber sido concebido por comistion de los dos sexos. Lo mismo vino á decir Plotino quando llama á Jesu-Cristo hijo rigoroso de San José, y no putativo como lo confiesan los Santos padres de la Iglesia (35) Pero, si estos errores

(35) *Aug. in. Cap. 2. Luc. lib. 2.*

Div. Bern. Serm. 2. Super Ebaig.

Missus est. Calmet. in. Cap. 2. Luc. V. 48.

ya refutados en otro tiempo por los Doctores, se ven hoy suscitados por los impios, tambien se ven destruidos por testimonio del Profeta Isaias (36) Ved aqui las palabras conque prueba haber sido pura Maria antes del parto contra los hereges protervos: Ecce virgo concipiet, he aqui que concebirá una Virgen, quedando Virgen.

§. 1.

Querer dar á estas palabras del Profeta el sentido que algunos ignorantes aprendieron quando, como insinua el insigne Calmet (37) las adaptaron a la muger de Isaias, es un absurdo, por que la muger de Isaias ya tenia un hijo adulto en q. lla epoca. Ni convienen tampoco á su hijo, quien que podia tener el mismo Profeta; quien les ha dicho a semejantes hombres que habia de concebir esta quedando virgen?

No, no se acomodan á otra virgen mejor que aquella, de quien dijo el Profeta Ezequiel: esta puerta permanecerá cerrada... no pasará por aell varon, por que el Señor Dios de

(36) *Cap. 7. V. 14.*

(37) *Tom. 7. in. praefat. ad lib. Dan.*

Israel ha entrado por ella: Porta haec clausa erit non aperietur, et vir non transibit per eam quoniam dominus Deus Israel ingressus est per eam. (38) Y ¿quien es esta sino la madre del Mesias? ¿quien, pregunta el padre San Gerónimo, sino aquella puerta, que dice el mismo profeta siempre cerrada, y lucida? (39) ¿quien, dice el mismo padre es también el huerto cerrado que nos propone el sabio en los cantares (40), y fuente sellada, (41) sino la virgen Mari?

Muchos creen dice el padre San Ambrosio escribiendo al Papa Siricio (42) que concibió la virgen: pero añaden, que no engendró quedando virgen. Pero si la razón no los convence, ó la ignorancia no los deja, por que no se sujetan á lo que dice el Angel á Maria que no hay cosa imposible para Dios; ¿por que no se sujetan á la doctrina de los sacerdotes? Así habla este padre.

Yo bien veo que estos hombres malignos no se sujetarán á lo dicho; pero deben advertir que en ninguna manera era conveniente

(38) Cap. 44. v. 2.

(39) Apud D. Hier. de exposit. Ezeq. lib. 13.

(40) in Cant. Cant. Cap. 4. v. 12.

(41) ex Apolov. ad pamaagoh. advers. Iovin.

(42) Epist. 81.

que la Virgen concibiese perdiendo su virginidad. La razón nos la pone á la vista el doctor Angelico. Preguntando este Santo si la Madre de Dios concibió quedando Virgen, responde: que se debe confesar sin ninguna duda que Maria concibió quedando Virgen, ya por que esto exigia la dignidad del Padre eterno, que envió al mundo su hijo natural: ya por que este es verbo del padre: y finalmente por que Jesu-Christo por la union hipostatica, no fue capaz de pecar; lo qual no hubiera sucedido si la Virgen le hubiera concebido por obra de varon, perdiendo en tal caso su virginidad. Y si á estas razones añadimos el fin que el verbo se propuso en su encarnacion, que no fue incurrir en pecado original por medio de la generacion, como le incurrimos los otros hombres, sino librar, ó redimir á los hombres de él, como lo dice San Lucas (43); que nos dirán nuestros contrarios?

El verbo ¡hombres necios! se concibe sin corrupcion del corazon. La corrupcion es claro que no puede producir concepcion de un verbo perfecto, dice en el lugar citado Santo Tomas (44). Pues como Jesu-Christo hijo de Maria sea verbo del padre eterno, á quien

(43) Cap. 19. v. 10

(44) 3. part. quæst. 88. art. 1. in corp.

eternamente engendra: Ego hodie genui te (45)
 Como podia suceder que fuese perfecto, si su madre le habiera concebido con admixtion de varon, que importa imperfeccion, y propaga el pecado que el mismo verbo desecha de si: quis ex vobis arguet me de peccato? (46)

Vedlo, vedlo sin pasion, hombres, que os preciais de ilustrados. No querais ser semejantes a las bestias, que carecen del raciocinio. Nollite fieri sicut equus, et malus, quibus non est intellectus (47)

Maria fué virgen en el parto.

Mas difícil es que una muger para sin lesion de su virginidad, que el que conciba. Entre los Fisicos se suele mover esta cuestion; y no faltan autores, que dicen (valiendose de la atraccion, que tiene la matriz en la muger)

(45) Psalm. II. V. 7.

(46) Joan. Cap. 8. V. 46.

(47) Psalm. 51. V. 9.

que una Virgen concibio sin milagro. Pero hablando del parto todos niegan que pueda acontecer naturalmente en una muger la lesion de la virginidad fisica. Esta doctrina que nosotros aceptamos en orden al segundo caso, no tubo lugar en la virgen por influxo de la naturaleza, ni por artificio, sino por milagro: Spiritus sanctus superveniet in te, et virtus Altissimi obrumbrabit tibi (48)

Si nuestros contrarios conviniesen en esto, ya no necesitabamos refutarlos. Pero este es el caso, que en ningun modo quieren admitir nuestro aserto. Oyen al profeta que dice: parirá una Virgen: Ecce virgo concipiet, et pariet filium. Mas como, dicen, ha de quedar virgen? quedó virgen Maria pariendo al verbo humanado, por que asi convenia, explica Santo Tomas, lo primero a la propiedad del verbo, que nacia en ella humanado. Y que al verbo no solo le conviene ser concebido sin corrupcion en el corazon, como llebo dicho; sino que tambien procede del corazon sin corrupcion. Ademas que el verbo no encarnó para ocasionarnos corrupcion; sino para quitar la que el hombre tenia: y tambien era conveniente que el que queria santificar al hombre, y honrarle en su encarnacion, guardase honor a la madre vir-

(48) Luce. Cap. 1. V. 35.

gen (49)

Y, que honor, hombres corrompidos en vuestro corazon, podia el verbo encarnado guardar a su madre si la hubiera comparado con las demas mugeres, mediante la lesion que en vuestro modo de pensar hubiera padecido de su virginidad en el parto? que tenia en tal caso que agradecer Maria a Dios, la qual tenia hecho voto a Dios de su virginidad, como ella lo asegura al Angel, que le anunciaba la encarnacion del verbo en su sagrado vientre, diciendo: quomodo fiet istud, quoniam virum non cognosco: como ha de ser esto, pues que no conozco varon (50) pues que tengo hecho voto de mi virginidad a mi Dios? (51)

Yo no puedo menos, o Catolicos Romanos! que llenarme de pasmo, quando llega a mis oidos que no solamente los hereges pasados, sino tambien muchos de los que en el dia pasan por Catolicos, os escandalizan por las calles con disputas, y en los estrados asegurando lo que en otro tiempo el Epicuro de los Cristianos, esto es Jobniano; y de estos algunos Ecclesiasticos, los quales debieran tener presente lo que dixo un profeta: que los labios de

(49) Div. Tom. loc. cit. art. 2. in corp.

(50) Luc. cap. 1. v. 34.

(51) Aug. lib. de Sanct. Virginit. cap. 4.

los sacerdotes eran guardas de la ciencia; y que de su boca debia ser dictada la ley para el aprovechamiento de los que en su ordenacion les han sido encomendados (52); Me lleno de saombro, o sacerdotas, y advierto que os separais del camino recto escandalizando muchos, y haciendolos renisos en la observancia de los preceptos, y practica de saludables leyes! Hay de vosotros! (53)

§. 3.

Maria es virgen despues del parto.

Hasta quando, hombres protervos, cesará el influxo de tan ardiente veneno, como el que vosotros derraniais en los incautos corazones, diciendo: Maria no es Virgen despues del parto!; Hasta quando dejareis de comprobar el error del herege Helvidio, que dijo: que la Virgen Maria no era Virgen, porque despues que parió

(52) Malact. Cap. 2. v. 7.

(53) id. v. 8.

(38)

á Jesu Cristo, tubo hijos de San Jose! ¿No es esto injuriar á Dios, hechar por tierra la pureza de Maria, y hechandola, arrojar la margarita de vuestra alma delante de los puercos? ¿Que cosa mas opuesta á la perfeccion del Verbo, hijo unico del Padre, y de Maria, podiais afirmar en Maria? ¿Que cosa mas injuriosa al Espiritu Santo, que tubo por sagrario el vientre de Maria en la encarnacion del verbo: Spiritus sanctus superveniet in te? (54) ¿Que cosa mas nociva á la santidad de Maria, concebida sin mancha de pecado original? ¿Que cosa mas escandalosa para San Jose esposo de la virgen, que dando credito á lo que le dixo el Angel (55), siempre la tubo por Virgen, y conservó Virgen? Dejad, dejad ya de tener por impura á la que es madre de pureza. ¿Porventura el que así la llameis no viene mas bien de vuestra concupiscencia, que del error de la mente? ¿Que mas podemos inferir de vosotros, sino que os estais abrazando en concupiscencia, cuando oimos que teneis por impura á la Virgen, y defendeis delante de casadas y doncellas que la simple fornicacion es licita por ser, segun os place, una accion natural, ó desahogo de la naturaleza? Lícito el concubito libre!...

(54) Luc. ut sup.

(55) Math. Cap. 1. V. 20.

(39)

6. proposicion.

No es licita la simple fornicacion.

Un ser eterno, infinito, inmortal, y sumamente difusivo de su bondad crió, entre todas las cosas que hizo en tiempo, al hombre en el estado de inocencia (56), y le hizo recto (57) y le adornó de todos los conocimientos (58). No necesitaba el de este, ni de los demas seres para ser sumamente feliz. Sin embargo, dice en tiempo lo que eternamente tenía en su mente: hagamos al hombre (59). Pero ¿que hombre? ¡Oh! Me duele Padre Adan, que por tu desobediencia hayas ocasionado nuestro pecado, y

(56) Aug. lib. de grat. et corrept. C. 10.

(57) Eccle. Cap. 7. V. 30.

(58) Eccle. Cap. 17. V. 6. Div. Tom. 1. part. quest. 94 art. 3.

(59) Gen. Cap. 1. V. 26.

(38)

á Jesu Cristo, tubo hijos de San Jose! ¿No es esto injuriar á Dios, hechar por tierra la pureza de Maria, y hechandola, arrojar la margarita de vuestra alma delante de los puercos? ¿Que cosa mas opuesta á la perfeccion del Verbo, hijo unico del Padre, y de Maria, podiais afirmar en Maria? ¿Que cosa mas injuriosa al Espiritu Santo, que tubo por sagrario el vientre de Maria en la encarnacion del verbo: Spiritus sanctus superveniet in te? (54) ¿Que cosa mas nociva á la santidad de Maria, concebida sin mancha de pecado original? ¿Que cosa mas escandalosa para San Jose esposo de la virgen, que dando credito á lo que le dixo el Angel (55), siempre la tubo por Virgen, y conservó Virgen? Dejad, dejad ya de tener por impura á la que es madre de pureza. ¿Porventura el que así la llameis no viene mas bien de vuestra concupiscencia, que del error de la mente? ¿Que mas podemos inferir de vosotros, sino que os estais abrazando en concupiscencia, cuando oimos que teneis por impura á la Virgen, y defendeis delante de casadas y doncellas que la simple fornicacion es licita por ser, segun os place, una accion natural, ó desahogo de la naturaleza? Lícito el concubito libre!...

(54) Luc. ut sup.

(55) Math. Cap. 1. V. 20.

(39)

6. proposicion.

No es licita la simple fornicacion.

Un ser eterno, infinito, inmortal, y sumamente difusivo de su bondad crió, entre todas las cosas que hizo en tiempo, al hombre en el estado de inocencia (56), y le hizo recto (57) y le adornó de todos los conocimientos (58). No necesitaba el de este, ni de los demas seres para ser sumamente feliz. Sin embargo, dice en tiempo lo que eternamente tenía en su mente: hagamos al hombre (59). Pero ¿que hombre? ¡Oh! Me duele Padre Adan, que por tu desobediencia hayas ocasionado nuestro pecado, y

(56) Aug. lib. de grat. et corrept. C. 10.

(57) Eccle. Cap. 7. V. 30.

(58) Eccle. Cap. 17. V. 6. Div. Tom. 1. part. quest. 94 art. 3.

(59) Gen. Cap. 1. V. 26.

(40)

la concupiscencia que por el á todos viene. Muchos se enseñorean de ella, y conocen que, si Dios, viendo al hombre solo, le dio compañero, esto es, hizo la muger (60) no fue para que abusase de ella. El mismo que hizo al hombre, y de una costilla de este, destinada á este fin, la muger, dijo á Noé y á sus hijos, creced, y multiplicaos, y llenad la tierra de habitantes: *crescite et multiplicamini, et replète terram* (61) Si, ¿pero en que modo? ¡oh!...

Mas ¿que es esto, Catolicos Romanos, que tanto me sorprende? ¿Que, porque advierto que el hombre se deja llevar del movimiento desordenado de la virtud apetitiva? Pero ¿cuando no hizo lo mismo? ¿Que por que noto que constituye Señor de si la concupiscencia? ¿Que, porque dando gusto á esta, hace licito lo que está prohibido? Que?...

Y ¿quien te ha dicho, hombre impio, que el dar riendas á la concupiscencia en materia venerea es licito? Admiro, admiro ciertamente tu ignorancia. Si la simple fornicacion fuera, como lo clamas, licita ¿en que te distinguiera tu accion de la del bruto? Que, no adviertes los inconvenientes, que de aqui se siguen? en caso que fuera licita la fornicacion, y el hombre

(60) *ibí. Cap. 2. v. 18.*

(61) *ibí. Cap. 2. v. 1.*

(41)

no se viera obligado á contraer matrimonio para la procreacion de los hijos; ¿como se podra verificar la educacion, y promocion de estos, que por derecho natural compete al padre? Por lo menos, si segun el derecho civil, la madre debe criarlos hasta los tres primeros años, segun el mismo derecho; ¿quien pertenece su crianza en lo restante de la vida? ¿A quien hacer, y conceder su emancipacion? Me diran los enemigos de la pureza de Maria que esto pertenece al padre. Pero si los hijos son habidos por simple concubito? ¿quien de los hijos conocerá á su padre para poder esperar sus ordenes? ¿Quien de los padres tendrá conocimiento cierto de los que son sus hijos? Y si el padre no conoce á sus hijos, así habidos; ¿como podra determinarles el sustento debido?

¡O, que confusion no habria entre las familias en tal conflicto! ¿Que injusticia! ¿que transgresiones de las leyes? Que absurdos no se cometerian! ¿Por ventura; no se averguenza vuestra razon al ver que una voluntad tan estragada admite aquella accion, origen de tantos males; como un desahogo de la madre naturaleza? ¿Que desahogo es este que reprueba la misma naturaleza, y condena la razon con la ley divina?

Atiende, decia en otro tiempo el famoso Tobias

(42)

à su hijo, atiende, y mira que no exerzas el acto venereo con otra que no sea tu muger. De lo qual ¿que otra cosa podeis inferir que la illicitud del concubito prohibido? Bien nos lo declara el mismo Espirita Santo, quando por boca de Tobias, dice: *praeter uxorem tuam nunquam patiaris crimen scire.* A este modo se expresó el Apostol San Pablo; pues hablando de las obras de la carne, que son manifiestas, las gradua de pecado mortal, diciendo: que tales obras, y entre ellas la fornicacion, privan del Reyno de los Cielos (62). Esto dice tambien de la impudicia, que algunos, ya que no tengan por licita la fornicacion, quieren cohonestar (63): por la cual se entienden, como lo enseña Santo Tomas (64), los abrazos, osculos, y tactos. Nada de esto es licito sino los abrazos por razon de urbanidad, ó constumbre de alguna tierra, y esto al saludar ó despedida: lo demas si se hace licito en los casados, es en quanto se tengan como disposicion previa del acto devido. Qualquiera que dixere otra cosa, yerra, y hace errar à otros, verificandose en tal caso lo que dice San Matheo: que si un ciego guia à otro ciego los dos caeran en la hoya:

(62) Tob. Cap. 4. V. 13.

(63) Ad Galat. C. 5. V. 19. 20. 21.

(64) 2. 2. q. 94. art. 1. ad 5.

(43)

caecus autem si coeco ducatum praestet ambo in foveam cadunt, (65)

Las interpretaciones laxas nunca pueden conducir à honestos fines. ¿Cuantos por darlas, ó aceptarlas indiferentemente lloran en la tierra lo que otros desesperados gimen eternamente en el infierno! Pero lo peor es que no se contentan muchos con dar doctrinas nocivas, erroneas, brutales, sino que llegan à decir: que la confesion sacramental de los pecados, es vana. A esto lo conduce sobre su relaxacion en las costumbres, el especioso pretesto del honor. Como es posible, dicen, que manifestemos nuestras flaquezas à un hombre cual es el Sacerdote?

Maldito sea para siempre el honor tan mal entendido por los hombres preocupados. ¿Que, tiene libertad el Sacerdote en el sermoral para descubrir los defectos que halle en la confesion sacramental, y que en tal caso pudieran ceder en deshonor del penitente? ¿No hace aqui, esto es en el acto de confesar, las veces de Dios? ¿No es destinado por Dios para compadecerse de los pecados de otros, asi como debe llorar los suyos? (66) ¿No recibe de Dios auxilios mas que comunes paraque, una-

(65) Cap. 15. V. 14.

(66) Ad. Hebr. Cap. 5. V. 2.

que absolutamente pueda, no abuse de su libertad considerada en el ser físico?

La Religión santa que profesamos: la Iglesia, que es la maestra del mundo, no intenta en sus preceptos, ni en los que hace practicar, dados por Dios, revelar cosa que dañe á sus hijos. Ella adornada de caridad, hace en los hombres lo que es propio de tan noble virtud: cubre los pecados: *universa delicta operit caritas* (67) Instruye! por medio de los obispos, de los predicadores, de los confesores, y de los escritores prudentes. Aplica medicinas; juzga por la facultad que tiene de las llaves según el mérito de las causas; pero sin deshonorar á ninguno. Ni ¿ Que deshonor puede venir al hombre de que reconosca delante de Dios, á quien ha ofendido, sus yerros? ¿ Que deshonor puede venir al hombre de que reciba en el lugar de la confesion consejo para enmienda, y disciplina? El mayor deshonor sera para el el siempre descuidar de su propio bien, teniendo en desprecio confesion Sacramental, y juzgandola como vana, ó inutil.

7. proposicion.

(67) *Prov. Cap. 10. V. 12. D. Petr. 1. Epist. Cap. 4*

La confesion sacramental es necesaria.

Una de las grandes cosas que Dios obra en el hombre lapso es perdonarle sus pecados. Qualquiera que ofende á Dios, le ofende infinitamente, porque la injuria que trae consigo el pecado, se termina en Dios, y vulnera su bondad, que es infinita. Un efecto tan grandioso para con Adán, y sus descendientes, no podia ser causado por otro agente que por aquel, que llevado del amor que tenia al mundo, lleno de misericordia, envió á su unigenito como nos lo dice San Juan Evangelista (68)

Si en el antiguo testamento no tenían los mortales la dicha que nosotros ya poseemos con la venida del verbo en carne humana, tenían la fe en su futura venida. A esta se les añadía lo mismo que Dios exigia en

(68) *Cap. 3. V. 16.*

(46)

los adultos, esto es el dolor de sus pecados para conseguir de este modo el perdón. Pero este dolor, que entonces justificaba por no haber sacramentos, sino solo como figura de lo que ahora es realidad, no basta en la ley de gracia por sí solo para la justificación del pecador; es necesario que vaya acompañado del Sacramento, en voto, esto es en el deseo recibido, ó en la realidad. Si me preguntare alguno sobre la causa de esta mudanza, no le doy otra respuesta que la que da San Agustín: la voluntad de Dios, que perdona por los medios convenientes.

En la ley natural, y escrita quiso perdonar los pecados por medio del dolor de contrición, excepto que en esta se añaden algunas ceremonias, ó expiaciones (69); ó también algunas ofrendas, lo qual todo era figura, como queda dicho, respecto de los sacramentos de la ley de gracia, que es esta en que vivimos. Ahora pide también el dolor, pero junto con la confesión. Pide dolor, no precisamente un dolor de contrición qual es, el que se forma por haber ofendido á Dios sumamente amable, sin otro respeto: sino dolor de atrición qual es, el que, habiendo ofendido á Dios, forma el hombre por la fealdad que aprende en el pecado, por ha-

(69) *Levit. Cap. 5. V. 5. 6.*

(47)

ber perdido la gracia, ó por temor de condenarse. Este es suficiente para que junto con el Sacramento, quede justificado el impio.

Y bien, supuesto esto, ¿Que es lo que los impios de este tiempo aprenden de malo contra el acto en que conviene, y es necesario, según llevo dicho, que se justifique el malo? ¿Que tienen contra la confesión sacramental los que entrando en los templos hacen irrisión de los confesionarios, y de los confesores; como también de los penitentes? Dudan que el hombre se justifique en ella? Pero si no se justifica ¿de que proviene, de falta de dolor en ellos y enmienda, ó de carencia de potestad en los sacerdotes para absolverlos? A mi me parece; O varones ilustrados del siglo de oro! me parece que del primer motivo. En orden á los sacerdotes, no necesitamos mas que tenerlos aprobados por el ordinario, y dotados de recta intención en absolver. Y ¿Quien de los sacerdotes llegará á confesar sin estas dos condiciones?

§ 2.

!O impios! todas vuestras invectivas se diri-

(48)

gen asía el sacerdocio. ¿Que teneis que hacer con los sacerdotes? porque poneis vuestros labios sucios en los ungidos del señor? Acaso porque veis algunos malos os juzgais libres para maltratarlos todos? Pero ¿quando es libre el hijo para maltratar á su padre, aunque este sea malo? vosotros os teneis por ilustres, pero vuestro modo de discurrir, diciendo que ni sabeis logica, os desacredita. ¿Qual es vuestra libertad?

La libertad con que nace el hombre no puede darle mas extension en sus operaciones que la que dicta una prudencia, que hace el oficio de la razon. Y ¿Qual es el oficio de la razon en los cristianos? No puede ser otro que aquel que se afirma con la misma razon en la fe, y es perfeccionado de la caridad. Qualquiera que obra racionalmente, si carece de estos fundamentos, vendra a parar en lo que muchos por demasiado adheridos á la razon terminaron, ó vanamente progresaron. Es verdad que algunas veces se ve el hombre comprometido á hacer sacrificio de la fe en obsequio de la razon, como en el adquirir luces; pero esto al fin viene á ceder, y así debe ser, en obsequio de la triunfante fe.

Esto, que el Apostol exige de los que creemos „(70) veo ya muy remoto de vuestro

(70) 2. Ad Corinth. Cap. 10. v. 6.

(49)

modo de pensar, y me induce á deciros lo que Moyses decia en otro tiempo á otros de semejante caracter: Sois gente mala, gente sin prudencia. ¡O, y si supieseis lo que conviene saver para vuestro propio bien! ¡O, y si entendieseis esta obra de seis bueltas tebeales, y previeseis en ello lo que os amenaza por vuestros deviazos! Acaba de ceder ¡gente pecadora! no frustres mi trabajo. No, no me obligueis ¡ó ilustres varones! á que cierre este discurso con deciros con Moyses en forma de canto: Gens absque concilio est, et sine prudentia. Ultimam superent, et intelligerent, ac novissima providerent (Deut. Caput. 32)

P. G. G. D. M. D.

(9^a)

modo de pensar. y me induce á decir lo que
Moyses dice en otro tiempo á otros de con-
fiteo carceris: Non dico mala, feneo in pite-
dancie. O y si quisiera lo que conviene saber
que vuestro proprio bien. O y si quisiera
esta obra de vna buelta de vna buelta
en ella lo que se alcanza por vuestro de-
tior. Acaba de cada parte predo al no fue-
tes en trabajo. No es me obligo á librar
varones, á que tiene este discurso con dicio
con Moyses en forma de cada. Con dicio
conclio est. et sine probata. Hic in apertis
et in illis, se notaria de vobis (18)

Cipr. 21

P. G. D. M. D. I.



DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

